

Ignorancia

Amor. Qué sublime palabra!

Cuatro letras que encierran un tratado de siglos. Amor: Yo te he sentido jugar en todo mi ser; contigo he vivido y viviré; al nacer me bañé en tus perfumadas fuentes, y al morir tú estarás en mí.

Por amor se vive, se canta, se ríe, se llora y se muere... El amor es el eje al rededor del cual gira todo lo que existe y puede existir. El amor es un dios. Está en todas partes. Así en la zahurda del mendigo como en el palacio del rico; en el corazón de la esclava, y en el inquieto y perfumado de la virgen blanca; en la risa nerviosa de una bella muchacha de quince años, y en las calientes, puras y santas lágrimas de una madre; en los hospitales y en los teatros; en los cementerios y en las calles y plazas públicas; en las fuentes apacibles, y en las cataratas atronadoras; en los cuerpos robustos de los felinos, y en los delicados y suaves de las palomas; en los labios de las monjitas, sedientos de eternidades, y en las bocas de los volcanes, sedientas de destrucción y sangre; en los cuerpos fríos y repugnantes de los reptiles, y en los gallardos de las águilas que levantan sus vuelos orgullosas; en los cielos, en la tierra y en los infiernos. El amor... basta!

Qué es el amor? Será posible aprisionar en una frase a esa paloma de luz? Y quién no le ha cantado con delirio y estremecimiento?

Antes de que Dios dijese sea la luz, el amor ya era. Y todo lo que de esta humana vida pasará, pero el amor se levantará a manera de estandarte inmortal, para que todos los hombres le contemplemos por todos los siglos de los siglos...

Oh continuo cavilar sobre ese coloso inmaterial y luminoso! Cómo se escapa de nuestras manos y se burla

de los mortales! Sí, yo sé que tus dominios son ilimitados y que tu campo de acción se pierde en el horizonte de los siglos.

Jamás podré aprisionarte en mi alma, pues muy bien sé que el contenido es mayor que el continente.

Recibe mi humilde canto con cariñoso placer, ya que no es cosa acostumbrada que el vencido le cante al vencedor.....

I. NARANJO ARANGO
Colegial de número

Rosaristas ilustres

Don Camilo González Manrique y Fernández

Nació en Santafé el 20 de febrero de 1778 y recibió ese mismo día los nombres de José María Antonio Camilo. Era hijo de don Antonio González Manrique, bautizado en Santafé el 7 de abril de 1745, colegial del Rosario, abogado de la real audiencia y relator de la misma, y de doña Joaquina Fernández, desposados en dicha ciudad el 20 de noviembre de 1769; nieto de don Francisco González Manrique, natural de España, último Presidente del Nuevo Reino de Granada, de que se posesionó el 25 de marzo de 1739, y de doña Josefa Flórez, desposados en la capital el 10 de febrero de 1744; de don Miguel Cleto Fernández, alcalde ordinario, regidor del Cabildo de Santafé y Gobernador de los Llanos de Casanare y de doña Josefa Torrijos; biznieto de don Mateo González del Pedroso, bautizado en Nájera (España) el 24 de febrero de 1666, alcalde ordinario en su patria en 1690, y de doña Leonor Manrique de Lara; de don Francisco José Flórez y Banegas, alguacil mayor de Santafé, y de doña Ignacia Teresa Subia y Loyola; de don Lorenzo José